

de liquidar nuestra cultura. Nuestra lucha es fundamentalmente por la supervivencia cultural, lo cual por su mismo carácter, es más complejo, ya que nuestros adversarios en vez de utilizar abiertamente el fusil, utilizan métodos neocoloniales de dominación.

5. Nuestra lucha no debe circunscribirse a meras propagandas moralistas, nuestro quehacer político debe ser activo y dinámico; de lo contrario seríamos cómplices del dominio occidental.

Tareas inmediatas

1. Formar los Comités Locales del Consejo Regional, utilizando las mismas raíces de organización que emplearon nuestros padres *inkas*.
2. Forjar Empresas comunales y Tambos comunales, utilizando los propios mecanismos de organización interna de nuestras comunidades.
3. Crear una Prensa comunal que sirva de informativo periodístico, de difusión de ideas y de educación.
4. Coordinar los trabajos con las organizaciones hermanas que existen en el país y en el extranjero.

El Consejo Regional por el segundo Tawantin-Suyu
 Por la Causa de los Indígenas Oprimidos
Ama Suwa, Ama Quilla, Ama Llulla

Por el Consejo Regional Común-Runa —Ayacucho—

Consejo Wamam Mayor

Consejo Wamam Menor

Qatun Auki

Sullca Auki

Qatun Amawta

Sullca Amawta

Qatun Sinchi

Sullca Sinchi

Qatun Puria

Sullca Puria

Ayacucho, febrero de 1979

PERÚ

Manifiesto del Movimiento Indio Peruano

El Perú vive en estos momentos históricos una de sus crisis más hondas.

Esta crisis compromete a todas las esferas de las actividades económicas, políticas, sociales, éticas y culturales de la Nación. Por esta razón, todas las lacras de la sociedad occidental, que se nos impuso con la brutal invasión conquistadora han saltado a la luz pública. Asfixian al país, por eso, frente a la gravedad de la situación surge, como una exigencia perentoria e ineludible, el cambio total del sistema, por el único camino lógico y viable: el retorno al curso viejo de nuestra historia, que es el establecimiento del *Segundo Tawantin-Suyu*, que el Movimiento Indio propugna.

Los hechos siguientes prueban lo que estamos afirmando:

Primero. En tiempos del Inkario no hubo desocupados porque la sociedad dotaba a sus miembros de todos los medios para producir y trabajar. La bestial invasión conquistadora trastocó esa realidad, al despojar a la Nación India de sus tierras y de sus medios de trabajo, dando paso a la desocupación. Esto explica que hayan actualmente cientos de miles de trabajadores que deambulan por los barrios miserables de las ciudades bus-

cando alguna ocupación. Asimismo hay otra inmensa masa de miles de gentes que tienen sólo una ocupación temporal (temporeros) y otros que ganan tan poco que en verdad viven agonizando y en condiciones infrahumanas. Pues bien, este grave mal no será resuelto ni por el gobierno actual, ni por ninguno de los partidos con la aplicación de los principios que guiaron a nuestros padres los Inkas cuando establecieron la sociedad más maravillosa y comunitaria que conoce la historia de la humanidad.

Segundo. En tiempos del Tawantin-Suyu a nadie le faltó alimento, casa, vestidos y alegrías. Todos los niños, los ancianos y los inválidos contaron con todos los medios necesarios para subsistir en condiciones dignas y apropiadas. Empero por culpa de la bestial invasión conquistadora se prostituyó esa realidad concreta, a tal punto que millones de niños, ancianos e inválidos, viven hoy en condiciones de la miseria más absoluta, mientras que, de otra parte, los capitalistas, ligados a las potencias imperialistas, derrochan los recursos naturales agravando y despreciando a nuestra nación. Pues bien, tampoco este indignante mal podrá ser superado ni por el gobierno, ni por los partidos de corte occidental; sólo será resuelto con la reimplantación de las normas básicas que establecieron nuestros abuelos los Inkas.

Tercero. En los tiempos inmortales del Tawantin-Suyu, las mujeres fueron tratadas con dignidad porque todo giraba en derredor de la pareja humana, la misma que estaba totalmente integrada a su ayllu (la comunidad). La mujer no sufrió discriminación o marginamiento, pues en tiempos del Inkario nunca se habló de la "cultura del hombre", sino de la "cultura de la especie humana".

Con la barbarie conquistadora la mujer quedó excluida de los primeros planos de la vida económica; social, política y cultural, dándose paso al establecimiento del machismo denigrante que humilla, no sólo a las mujeres,

sino también a los hombres. Esta lacra tampoco podrá ser resuelta ni por el gobierno ni por los partidos nacidos de las canteras occidentales, sino únicamente con el retorno a las formas fundamentales de convivencia humana que fueron la razón de ser del Gobierno de nuestros mayores los Inkas.

Cuarto. En tiempos del Tawantin-Suyu la sociedad vivió en una extraordinaria unidad con el Cosmos o Pachamama (nuestra madre). La guía inexorable de toda su ciencia y su tecnología fue la Naturaleza y sus leyes. Ningún pueblo en el mundo antiguo logró esta formidable hazaña de guiarse al milímetro por las leyes naturales: sólo el pueblo indio lo hizo. Testimonios irrefutables constituyen las joyas arqueológicas trazadas todas a escala cósmica, igualmente su ingeniería hidráulica, la red sólida de sus vías de comunicación, su agricultura y el uso científico de los abonos naturales; su genial ciencia genética, su medicina, su astronomía, etc. Pero llegó España y con su brutal conquista quebró esa armonía, suplantándola por la irracional depreciación de las tierras, de los ríos, de la selva, del subsuelo y aun del aire que respira. Con Occidente llegó la contaminación, el aniquilamiento y la pseudo-ciencia, hasta el punto de que hoy por hoy hemos perdido cientos de especies de la flora y la fauna que nuestros sabios antepasados domesticaron con amor incomparable. De otra parte la destrucción irracional de los canales de regadío, de las obras destinadas a proteger las laderas de la erosión, etc., etc., ha dado lugar a que nuestros campos sean verdaderos desiertos; que los caminos incaicos, los andenes, los valles, los pueblos, estén en el más brutal abandono. Nos han impuesto a sangre y fuego la contaminación ambiental, el envenenamiento de nuestros ríos y mares; que nuestros bosques declinen, que las aves mueran, que se haya adulterado la armonía ecológica entre el ser humano y el mundo que le rodea. Están transformando

a la tierra en un muladar y en un cementerio. Por cierto que nada de esto será resuelto por el gobierno actual, ni por los partidos nacidos de las fuentes occidentales sino únicamente y exclusivamente con el retorno total a los viejos caminos que siguieron nuestros Inkas. Es decir volver hacia el ejercicio pleno de las leyes naturales y cósmicas, sin alterarlas ni despreciarlas.

Quinto. En tiempos del Tawantin-Suyu todas sus regiones prosperaron con regularidad y en forma pareja; de este modo ninguna zona dominaba a la otra ya que se propiciaba que la tierra diera sus frutos abundantes, en unos lugares como en otros. Asimismo, la planificación permitió que a todas las regiones (los Suyos) llegara la distribución equitativa. El dominio exterior cambió radicalmente ese panorama, haciendo que se concretaran los bienes y las riquezas en el área central, marginando a las provincias. El oprobioso centralismo trajo como consecuencia que el Perú fuese sólo Lima, la gran urbe devoradora del país. Ésta es la causa del anquilosamiento del desarrollo regional. La lógica consecuente es que hagamos un saludable retorno a las fuentes incásicas, para garantizarnos una uniforme prosperidad para todas las regiones, acorde a lo que mejor produce, sin marginamiento ni predominios. Recordemos que cada ayllu era un país completo.

Sexto. Durante el régimen comunitario de Tawantin-suyu las gentes vivieron bajo el amparo de grandes principios morales como resultado de una rica filosofía y un completo sentimiento religioso hecho uno solo como ideología de la vida. De esta manera el robo, la mentira, la falsedad, la deslealtad, el vicio y el parasitismo, eran condenados porque todos se regían por el tríptico moral que mandaba: no mentir, no robar, no ser ocioso, como la suprema ley de relaciones sociales, económicas y políticas. Cuando llegó a la mala Occidente impuso el robo, la injusticia, la ociosidad, la trapasería, el parasitismo y

la explotación, como la razón de ser de su sistema inhumano y de propiedad privada. Frente a estas negativas formas de convivencia humana no cabe sino volver por los caminos de la moralidad compartida que fue, entre otras pautas, la norma corriente de un pueblo que vivió en dignidad probada más de cien siglos.

Séptimo. En años del Tawantin-Suyu las gentes sintieron que verdaderamente vivían poniéndose al servicio de su ayllu (comunidad), es decir, al servicio de su pueblo. Téngase presente que la Nación Inka empezaba en el ayllu y acababa en la cúspide de un Consejo Supremo que era también un ayllu. En ese tiempo cada quien valía más en la medida de que era más útil a la sociedad, por la misma razón de que el ser humano es un producto social, y que la sociedad es un producto de inmensidad cósmica que es Pachamama. En Occidente, por el contrario, la norma era la práctica del individualismo egoísta, el culto al encubrimiento personal, aunque fuere sobre los despojos de los demás. Y es en verdad, la mayor creación de Occidente. En tanto que la mayor creación india es el ayllu, que es por esencia y por destino natural, comunitarista o socialista.

Octavo. En los días cimeros del Tawantin-Suyu los cuatro rumbos de que consta el mundo se integraron en un solo pueblo inmenso. En esa gran unidad ningún ayllu (comunidad) ninguna región (Suyu) perdió sus propias peculiaridades, pues todas se sentían hermanados por una madre en común: Pachamama. Este mundo de fraternidad se hundió cuando occidente nos impuso, a lo largo de toda América, una sucesión de barreras fronterizas. De este modo por causa de Occidente en la actualidad América parece ser una inmensa Reservación de Indios.

Este drama no podrá solucionarse sino por la restauración de la Gran Nación de los Ayllus como era el Tawantin-Suyu, a donde a todos se les respetaba en sus particularidades, pero en el que nadie fue tenido como

extranjero. Para el indio América toda sigue siendo su Patria Continental.

Los nefastos resultados del dominio extranjero

Occidente es la encarnación del individualismo, y el individualismo es la esencia del capitalismo, que consiste, a su vez, en la explotación de los pobres por los ricos, de los débiles por los poderosos, de las colonias y neocolonias por las metrópolis imperialistas.

El Occidente nos impuso a la mala el capitalismo y la dominación imperialista. Esta acción nefasta ha dado por resultado la grave situación que hoy padecemos, la misma que se expresa en las siguientes características socio-económicas:

a. Estructura productiva típicamente neocolonial, con un claro predominio de los sectores productivos primarios, agrícola y minero.

b. Pronunciada dependencia en las importaciones, tanto de materias esenciales para el reparto productivo (insumos) como de bienes de consumo esencial (alimentos), de consumo suntuario (para los ricos) y de bienes de capital.

c. Pronunciada y creciente dependencia tecnológica ante las corporaciones transnacionales imperialista, en cuanto a innovaciones, gerencia, normas y procedimientos y explotación de las capacidades creativas de nuestro pueblo.

d. Control imperialista de muchos aspectos importantes de nuestra economía, tales como la orientación de la demanda, los medios de comercialización, el financiamiento y el dominio de nuestra moneda.

e. Acrecentamiento de las inversiones directas imperialistas, por medio de las reinversiones, por el uso y empleo de nuestros recursos nacionales de inversión, y por la desnacionalización de nuestros capitales y del ahorro nacional.

f. El sector financiero se encuentra endeudado a las decisiones y políticas imperialistas, porque sirve de base y de fundamento para el acrecentamiento del poder capitalista externo.

g. El sector industrial se presenta como una simple extensión de las corporaciones imperialistas, por lo que requiere de grandes importaciones para funcionar (como no cuenta con una industria básica, el conjunto del sector industrial se halla desintegrado), al paso que se manifiesta altamente concentrada en un polo y con exceso de dispersión en el otro polo.

h. El sector agropecuario se encuentra mayoritariamente a manos de grandes empresarios y es de tecnología occidental discontinua. Más de la mitad del campesinado no tiene tierras, además, al lado de las zonas en donde se emplea una tecnología extranjera, hay enormes extensiones de tierra que no la emplean o se encuentran simplemente abandonadas.

i. Los mejores transportes y comunicaciones se encuentran al servicio del comercio exterior y del área metropolitana, mientras que las provincias carecen de medios y servicios adecuados.

j. El comercio sirve principalmente al exterior y a las grandes empresas, mostrándose muy concentrado en un lado y excesivamente disperso y empírico de otro lado.

k. Regionalmente hay profundos desniveles, mientras la región metropolitana se encuentra en altos niveles, hay regiones secundarias que están disminuidas y provincias totalmente marginadas o sometidas a la explotación del área metropolitana.

l. La alta burguesía del país se encuentra sometida a la gran burguesía imperialista del nivel mundial. No hay por otra parte una burguesía con sentido nacionalista.

m. La alta burocracia estatal comparte el poder político económico efectivo con la alta burguesía del país y

con los ejecutivos locales de las empresas afiliadas o dependientes de las corporaciones imperialistas. Esto evidencia, que nuestro pueblo se encuentra totalmente excluido de toda forma de poder efectivo.

n. El pueblo en general y particularmente su mayoría que es india sufre las consecuencias del dominio global y de la explotación del capitalismo, tanto del extranjero como del nacional.

o. Los principales males que sufre el pueblo indio son: la desocupación y subocupación; los salarios son insuficientes; el alza continua de los precios; la servidumbre, la opresión, la humillación y el marginamiento; y por último: el hambre, la insalubridad, la falta de viviendas y vestido; en suma, la carencia de los medios más elementales de vida. Estos tremendos males los compartimos con el resto de la población humilde del país.

p. El dominio del capitalismo ha generado un cuadro que se caracteriza por la distorsión deshumanizante del oprimido y del opresor; ha impuesto formas culturales extrañas y ha sofrenado las formas culturales propias (por ejemplo nuestro idioma que es el quechua ha sido sistemáticamente discriminado) y por último ese dominio capitalista ha anulado el desarrollo científico y tecnológico nacional, así como nuestra cultura ha sido sometida al yugo de otra, ajena y extranjera.

q. La dominación extranjera ha dado lugar a que el poder político se haya concentrado en todos los planos, tal como regionalmente en la capital, socialmente en manos de una plutocracia vinculada al exterior y a la alta burocracia estatal; y también, ha otorgado poderes principescos a las autoridades provinciales. Esta estructura de dominio abrumba al pueblo indio y a todas las gentes humildes del país.

Esta dominación ha llegado a su límite y clama ser reemplazado por otro sistema que no es más que el retorno a lo tawantinsuyano, es decir: la instauración de un Segundo Tawantin-Suyu.

Fortalecer el Movimiento Indio

El dominio externo y nuestro marginamiento han generado, pues, una montaña monstruosa de males, que solamente nosotros los indios podemos darle solución. Occidente no sólo provocó, esas males, sino que también generó y contaminó a todos los partidos políticos tradicionales. Los indios, en cambio, hemos logrado resistir a la dominación porque hemos seguido cultivando nuestras tradiciones, usos y costumbres proseguimos amando a nuestras plantas, ríos, aves y peces, es decir, a Pachamama, nuestra madre generadora de la vida y sus manifestaciones creadoras. Este amor sirvió para fortalecer a nuestro espíritu; pero esa condición superior sólo tendrá un carácter moral y no operativo si permanecemos separados. Nosotros somos la mayoría del país, y todo lo que hagamos y nos propongamos hacer beneficiará a toda la Nación, sin exclusión alguna; pero seguimos sometidos a poderes y fuerzas extranjeras porque nos encontramos desunidos. Es ésta nuestra mayor debilidad, que explica no sólo la conquista, sino también que, pese al hecho de saber ganar batallas (y las ganamos), al final de cuentas siempre hemos sido burlados y robados. Ganamos en los campos de batalla la Independencia de 1831, pero la perdimos entre las mañas de los criollos usurpadores.

Porque hemos estado desunidos es que nuestras Wankas, nuestros Wamani y nuestros Mallquis no nos han ayudado en la obra de librarnos de la prostración en que nos encontramos. Por eso es que todos debemos unirnos sólidamente en derredor de nuestro grandioso Movimiento Indio, que cuenta con el aliento poderoso e invencible de los grandes personajes que forman el pueblo del Tawantin-Suyu.

Quienes ejercen dominio en nuestras tierras también saben que si nos unimos se pondrá fin a su hegemonía; por eso es que se esfuerzan por impedir que nos organi-

ceamos. Pretenden confundirnos para que no nos indentifiquemos; por eso es que sostienen que lo indio se desprende del aspecto personal externo y no de su fuerza creadora comunitarista. Nuestra respuesta a este infundio es terminante: *ser indio no consiste en tener una piel de uno u otro color, porque las razas y los colores de la piel dependen de la temperatura ambiente; y en los Andes sudamericanos existen todos los climas imaginables y por tanto hay gentes de todos los colores* (como los hubo en tiempos del Tawantin-Suyu). Por eso es que ser indios es identificarse con ese pueblo que combatió el dominio colonial a riesgo de todo dejándonos un ejemplo de la más formidable resistencia. Ser indio en definitiva, es identificarse con ese pueblo que hoy por hoy es la reserva moral de toda la humanidad.

La América India siempre estará presente en el destino de la humanidad; y así como en el pasado aportó con el mayor número de plantas alimenticias, y dio su oro y su plata, ahora de nuevo está presta a devolverle al mundo su real pérdida.

Sin embargo no es fácil ser indio porque para serlo, además de identificarse con todo nuestro maravilloso pasado como fuente de inspiración ideológica y filosófica, es preciso hacer un constante y permanente esfuerzo de perfeccionamiento en los terrenos moral e intelectual. De allí que la condición de indio no es de naturaleza pasiva sino activa, porque ella precisa de un continuo e interminable progreso personal para servir constantemente al ayllu y a la sociedad.

Todo indio está obligado a descubrir las leyes que rigen el infinito natural, para mantenerse en armonía con Pachamama y esto sólo se alcanza con el estudio constante de las leyes de la Naturaleza. Pero también es obligatorio que todo indio ame a Pachamama, a su ayllu (su comunidad) y a su sociedad; pero amar al ayllu, a la sociedad y a Pachamama, es servir al mundo que nos

rodea, es perfeccionarse constantemente en el plano moral.

Así resulta meridianamente clara nuestra definición de la indianidad: el indio es quien se identifica con el pueblo de los Inkas y con sus descendientes, al mismo tiempo que está listo para servirlo cada vez mejor, mediante el perfeccionamiento intelectual y moral.

Todos los que reúnen estas cualidades son indios y a ellos les decimos que tienen la obligación de unirse, de organizarse, de cohesionarse en torno del Movimiento Indio, porque no hay otro camino para alcanzar nuestra liberación, aún nuestro territorio y la instauración plena del Segundo Tawantin-Suyu.

Características básicas del Segundo Tawantin-Suyu

El Segundo Tawantin-Suyu que el Movimiento Indio instaure se inspirará en los principios fundamentales que sirvieron de soporte a la sociedad incaica.

Esos principios son:

Primero. La base y sustento de la sociedad del Segundo Tawantin-Suyu será el ayllu (comunidad), que operará en forma que todos sus integrantes tengan ocupación variada y trabajen alegremente. Los ayllus se autogobiernan y practican el procedimiento del "amachico" o Asamblea Comunal, como medio de educación y entendimiento entre sus integrantes. Para las obras y trabajos comunales los ayllus se organizan en grupos decenales.

Segundo. En el proceso productivo los miembros de los ayllus deben practicar la regla de que los unos ayudan a los otros en la forma de servicios personales recíprocamente prestados. El Ayni y la Minka son sus guías.

Tercero. El progreso económico se fundará en el perfeccionamiento tecnológico continuado, que implica no sólo el mejoramiento de los medios de producción naturales, sino, sobre todo, en el perfeccionamiento de la or-

ganización para producir, de manera que la forma en que se produzca se adecúe a la organización social; por tanto nunca se admitirá el empleo de una tecnología que dañe al medio ambiente, que proyecte y provoque el desequilibrio en la Naturaleza o que perturbe el proceso normal de Pachamama.

Cuarto. La acción humana se orientará a la intensificación de la producción natural; para ello la tierra será tratada con auténtico amor, lo mismo que a los animales y a las plantas que contribuyen a la vida y que son sus elementos auxiliares. La obra humana deberá como en los días generosos de Tawantinsuyu perfeccionar la belleza que contiene el ambiente natural. Esa belleza que es una manifestación cósmica nunca será tergiversada ni mistificada: así una flor no será destruida, ni un río será contaminado, ni una piedra será desechada inútilmente, etcétera.

Quinto. La educación será retomada por el ayllu o la comunidad, que empleará la escolaridad sólo como un elemento complementario de su acción formativa y de perfeccionamiento cultural y ético. Así como todos trabajarán, así también todos estudiarán de una manera permanente.

Sexto. Como en tiempos del Tawantin-Suyu los Consejos serán la razón de los gobiernos, tanto nacionales, como regionales. Los Consejos realizarán fundamentalmente una labor de coordinación planificada y armónica, sin violentar ningún ayllu ya que sus manifestaciones culturales propias serán estimuladas, cultivadas y respetadas.

Séptimo. Todas las actividades económicas, sociales y políticas serán conducidas y orientadas comunitariamente, para el servicio de todos sin exclusión alguna. Nada escapará a la acción creadora y vivificante de los ayllus, en el entendido de que nadie estará eximido de la obligación de trabajar porque así manda la ley.

Octavo. Las reglas morales deberán ser entendidas como normas sagradas y, por tanto, serán de riguroso cumplimiento en todas las etapas de la vida humana. Este rigor es mayor en lo tocante al *tríptico moral* de nuestros padres los Incas, que manda: *no robar*, porque los bienes de la comunidad (ayllu), están destinados a satisfacer las necesidades comunes y, en consecuencia, es un deber común cuidarlos escrupulosamente; *no ser ocioso*, porque este mal genera muchos vicios que bloquean el perfeccionamiento humano, conducen al parasitismo y la injusticia, y degenera a la condición humana; *no mentir* porque la mentira es fuente de la doblez y de toda trapasería, pues la mentira no se concilia con la belleza y sólida vida comunitarias.

Noveno. La propia organización social que es el ayllu será considerada como una grandiosa obra humana en constante proceso de perfeccionamiento, para que sea cada vez más eficiente en el logro del bien común, para alcanzar el desarrollo ininterrumpido de las capacidades intelectuales, manuales y morales de las gentes, y hacer posible el advenimiento de una especie superior humana que imposibilite el regreso a la barbarie, el crimen, la traición y la injusticia, etc.

Décimo. Como en los días cimeros del Tawantinsuyu, que en realidad fuera el Gobierno de los Padres de Familia organizados decimamente, en ayllus con autoridades rotativas, el Segundo Tawantin-Suyu será la *Nación de los ayllus* en donde todos los padres de familia serán funcionarios responsables del progreso y bienestar del país, en el entendido de que cada ayllu será la célula vital de la organización social económica y política del futuro nacional y continental.

El Movimiento Indio Peruano que es la vanguardia creadora y revolucionaria de la Nación India está seguro de que cuando estos *diez* grandes principios imperen y sean una realidad viviente, entonces el Segundo Tawan-

tin-Suyu estará en flor sobre la tierra, pues recién habremos ingresado como nuestros abuelos a la condición auténticamente civilizada y humana, y nos hallaremos lejos ya de la barbarie occidental que se funda en los bestiales principios de que *el hombre es el lobo del hombre* y de que *el hombre está en lucha contra la Naturaleza*.

Ésta es la grandiosa perspectiva del Segundo Tawantinsuyu como una tarea del retorno a nuestro antiguo cauce histórico, natural y cósmico. Por su conquista estamos empeñados hasta dar la vida misma. Será por eso una realidad tangible, porque el Movimiento Indio se ha lanzado a plasmar la monumental acción histórica de ganar el porvenir, fundando y construyendo ese paraíso terrenal que será la vuelta al Inkario. Con ello la Nación India recuperará su gran territorio y se gobernará a sí misma.

Éstas son las consignas del momento

Hay que fortalecer al Movimiento Indio y sobre esa base organizar a todo el pueblo, en cada comunidad, en cada ciudad, en cada región y en escala nacional y continental.

Una de las grandes y sabias enseñanzas Incas consiste en unir a los pueblos respetando sus particularidades culturales propias, en aplicación de la sana norma de la tolerancia (en occidente en cambio la intolerancia es la regla que emplea el capitalista, el imperialista, el opresor, etc.). El Movimiento Indio ateniéndose a esta enseñanza, invita a todas las organizaciones, partidos o grupos progresistas a reunirse en Frentes de Unificación Popular reivindicativos en todo el país.

Ese llamado a la unidad no tiene propósitos ocultos. Somos Unitarios porque somos indios. Nos atenemos a los principios morales que practicaron los Incas y somos profundamente moralistas y veraces.

En toda comunidad los indios deben reunirse para formar y poner en marcha al Movimiento Indio. Y deben también, organizar a todos los comuneros para defender a esa preciosa unidad social que es el ayllu, propiciando su evolución y mejoramiento. Ésta será una forma de ir recuperando el territorio que invadiera occidente.

Asimismo, en cada región los indios organizados en el Movimiento Indio deben propugnar la formación de Frentes Únicos o Movimientos de Unificación, orientados al establecimiento a los derechos y fueros regionales y, consecuentemente, al Consejo de Gobierno Regionales con suficientes poderes de decisión.

A escala nacional también debemos reforzar nuestros propios Movimientos Indios y sobre esta base sólida formar el Movimiento Popular del Perú. Al respecto debemos precisar que esta propuesta ya la hemos efectuado a través del Documento que publicara nuestro hermano Virgilio Roel con el título de *Uníos sólo con el pueblo*, pues en ese documento se encuentra el programa de Unificación Popular que consideramos aplicable en el corto plazo, para solucionar la problemática inmediata.

A escala continental el Movimiento Indio busca la unidad con todos los movimientos indios de América para lograr a través de una acción conjunta, la total recuperación de los territorios unidos que le fueran arrebatados a sangre y fuego por la barbarie occidental. Usará de todos los medios legales para el éxito de su empresa de recuperación liberadora. Hay que recordar que América sigue siendo el continente de la Nación India muy a pesar de la presencia de los usurpadores y de los intermediarios del imperialismo. Ante la dominación global del imperialismo el indio replica con la insurgencia global de sus pueblos.